

## INCERTIDUMBRE

Hace unos quince días todos aceptamos la orden gubernamental de aislarnos. Nos adentramos en una experiencia nueva, excepto para religiosos de clausura, de la que no sabemos ni cuándo ni cómo acabará. Vivimos en un mundo de incertidumbre. Y pensamos que quienes están al mando tienen un plan claro del camino a seguir.

Demasiadas veces pensamos que los dirigentes políticos y económicos tienen todo pensado, planes bien delineados. Y por esto nos gustan las historias de conspiraciones, que las cosas ocurren porque alguien ha diseñado un plan perverso. Aún hoy he leído en algún lugar la historia de que todo lo que nos pasa se ha fabricado en un oscuro laboratorio, cuando existe bastante conocimiento que se trata una vez más de un virus surgido de la interrelación entre humanos y otras especies animales.

Pensamos que los científicos tienen un conocimiento cabal del mundo. Lo que tienen, en el mejor de los casos, es un buen conocimiento de algunas cosas, un trabajo colectivo de aprendizaje y una revisión constante de lo que van conociendo. Pero no son infalibles. Los buenos saben que hay más cosas que desconocen que verdades contrastadas. Se mueven también en la incertidumbre constante.

La historia del Covid pasará a los libros como un ejemplo de todo esto. Cuando se empezó a conocer el problema nadie creía que la cosa llegaría a ser tan complicada. Las personas que me dieron mensajes tranquilizadores eran profesionales médicos expertos. Después la historia se fue complicando y de golpe descubrimos que la cosa podía ser grave. Más o menos lo mismo les pasó a los asesores del Gobierno. Los que ahora lanzan acusaciones de que nosotros habíamos avisado mienten como bellacos. Son especialistas en fabricar mentiras. Son los que durante años han realizado políticas que han debilitado el sistema sanitario, la educación, el sistema de investigación científica, los servicios sociales. Y que han dado a ganar mucho dinero a sus amiguetes. Hoy mismo la revista CTXT informa que el 061 está subcontratado a Acciona, una empresa condenada en el caso Palau por financiar ilegalmente a Convergencia.

El Gobierno seguro que da bandazos y no lo hace todo bien. Sus asesores también. Porque todos han entrado en una situación tan incierta en la que es casi imposible acertarla siempre. La incertidumbre sólo se disipa con cabeza fría, evaluando lo que se hace, revisando los errores. Todo lo contrario de este griterío de enterados que no saben nada y que lo único que buscan es que sus privilegios queden intactos.